

Oriente y Occidente: Una perspectiva filosófica

En la presente entrevista, Miguel Ángel Polo, filósofo especializado en Oriente, discute el rol y la influencia de esta región en Occidente

Shutterstock



Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6825>

En la sociedad occidental contemporánea, la creciente incursión de Oriente es innegable. Desde el yoga hasta el k-pop, vemos cómo la ética y la estética occidental se encuentran cada vez más hibridadas con sus pares orientales. ¿Cómo entiende este fenómeno? ¿Es que Occidente se ha quedado sin referentes propios?

Podríamos tener dos interpretaciones al respecto. La primera es que, efectivamente, la “cultura occidental” ha sufrido y sigue sufriendo una crisis de sentido, pues su apuesta cartesiana, con

su perspectiva individuocéntrica, la deja sin referentes vitales. En tales condiciones, las personas miran a “Oriente”, especialmente a India y China, cuyas tradiciones milenarias siguen existiendo y dando respuestas a las búsquedas del alma humana. ¿Qué es lo real?, ¿quién soy yo?, ¿cómo debo orientar mi vida?, ¿realmente todo termina con la muerte?, son algunas de ellas. La segunda lectura involucra considerar que esta recepción también se ha adaptado a las exigencias de la cultura occidental, pues también ha “enlataado” los productos orientales para el consumo

masivo. Así, como señalas, el yoga indio y el pop coreano, así como películas chinas y de hollywood, han tenido un gran éxito en diferentes partes del mundo. La estética occidental ha acabado incorporando elementos orientales, como el yin y el yang, los budas gordos, Guang yin, el círculo zen o ensô, así como el baile indio y los grupos coreanos, entre muchos otros.

En el caso peruano, desde las migraciones chinas y japonesas hemos tenido una paulatina influencia de las culturas del extremo asiático durante todo el siglo XX. Los chifas son un ejemplo de permanencia y fusión. También podemos poner como ejemplos los diferentes grupos y organizaciones de yoga que existen en el país, desde los más tradicionales hasta los que han realizado procesos de cambio de la propuesta india. Diferentes grupos sociales incorporan productos culturales de Asia y terminan incorporándolos a sus formas de vida; en nuestro caso, por lo general, ha sido una fuente de riqueza cultural.

Quisiera enfocarme especialmente en las prácticas espirituales orientales como el yoga, el vipassana, entre otras, pues se han consolidado como tendencias imperantes en Occidente, especialmente en redes sociales. ¿Son realmente fidedignas o responden a una mercantilización de lo exótico? ¿Cuáles son las bases de las tradiciones filosóficas que sostienen estas prácticas?

Como decíamos, la cultura occidental no solo ha buscado llenar su “vacío existencial”, sino también ha mercantilizado expresiones culturales de Asia. El yoga y la meditación budista pueden ser dos ejemplos de ello. Para un occidental no muy informado, todo lo oriental suena a lo mismo, lo cual es un gran error. Hay grandes civilizaciones asiáticas marcadamente diferentes, como la china, la india y la islámica. Y, a su vez, internamente, cada una de ellas tiene diferentes ramificaciones, matices, que son expresión de toda una historia de debates culturales, con escuelas, maestros, textos y prácticas que deben ser consideradas. Esto se

vuelve aún más complejo cuando hablamos de otras culturas que se han nutrido de las anteriores, muchas veces haciendo sus propias combinaciones, como el caso de Japón o Vietnam, que recibieron influencia china y budista.

Vamos al caso específico del yoga. Actualmente, el 21 de junio es el día internacional del yoga, proclamado por Naciones Unidas, lo cual es un reconocimiento de la extensión e influencia cultural que ha tenido esta práctica en todos los continentes. Y, claro, hay yogas tradicionales y yogas que los practicantes occidentales han ido creando, haciendo sus versiones híbridas. La tradición del yoga probablemente sea prevédica, es decir, antes de la llegada de los indoarios (siglo XV a. C. aproximadamente). Sin embargo, se suele colocar como fundador del yoga como escuela a Patañjali (siglo III a. C. aproximadamente), con su obra *Yogastra*. Probablemente muchos practicantes del yoga actual, especialmente en Occidente, no han leído este texto fundacional, pues solo identifican al yoga con la práctica de ejercicios o la realización de posturas (*asanas*). Pero para Patañjali las posturas solo son parte del camino de liberación. La propuesta del fundador era un camino de realización, identificarnos con nuestra propia esencia, el espíritu (*purusa*). Su finalidad era esa y no el bienestar corporal, aunque este es parte del camino. Patañjali propone ocho miembros o aspectos que deben cultivarse, que agrupados son el aspecto moral, el psicofísico y el espiritual. El trabajo de interiorización debe tener un trabajo personal previo, pero definitivamente no estaba reducido a hacer posturas corporales difíciles. Y ya en la propia India podemos encontrar diferentes formas de yoga, como el *raja yoga*, el *gñana yoga* y el *karma yoga*, cada uno con mucha tradición en ese país. Todo esto para indicar que el yoga es más complejo de lo que Occidente cree y que la meta última es que el espíritu recupere su propio ser, aislándose de todo lo material.

Por otra parte, hablemos brevemente de la meditación budista, conocida como *vipassana*. La meditación budista es históricamente anterior a Patañjali, pues las enseñanzas del

fundador Siddhartha Gautama Shakyamuni, llamado Buda (que significa “el que ha despertado”), datan de los siglos VI y V. a. C. Y la meditación no es lo único que enseñaba. Esta forma parte de todo un proyecto de vida, cuya meta última debiera ser el *nirvana*, la extinción de la codicia, el odio y la ignorancia, por lo que meditar solo como tranquilidad interior no era suficiente en la prédica de este hombre sabio. Su proyecto abarcaba la sabiduría, la moral y la meditación. En ese sentido, convertir la meditación en un simple arte de paz interior o como arte de estar atento sin tener en cuenta un modo de vida correcto y sabio, no corresponde con la intención del Buda.

Como se aprecia, ambas tradiciones son soteriológicas, es decir, buscan formas de realizar la existencia humana, asumen que tenemos potencialidades que nos pueden liberar de formas inadecuadas de vida. Y tomar solo un aspecto de ellas es desfigurar el sentido de estas enseñanzas antiguas. Por eso, hacer cursos de *mindfulness* como simples técnicas de relajación, sin tener en cuenta los otros aspectos, es deformar estas enseñanzas, adaptándolas a las exigencias del mercado.

Sin duda, las tradiciones religiosas han tenido un rol protagónico en Oriente y Occidente. ¿Cómo entiende su impacto en la conformación de ambas sociedades? ¿Cuáles son las particularidades más resaltantes de la filosofía oriental en relación con la filosofía occidental?

En realidad, es necesario decirlo ahora, las categorías de Occidente y Oriente son engañosas. Por ejemplo, no permiten visualizar la constante relación que ha existido entre ambos mundos, desde la época antigua, especialmente de productos que llegaban a Europa desde India y China. La famosa ruta de la seda era un ejemplo de esto. Hoy se sabe que los ilustrados franceses leyeron a los filósofos chinos, como Confucio y Mencio, además de que el filósofo y matemático Leibnitz conoció el *I Ching*, libro oracular de los chinos y que habría inspirado la matemática binaria. Pensar que son dos mundos

sin conexión es un gran error; por lo que mirar a Oriente como una cultura extraña es desconocer la relación que ha existido entre los pueblos desde la antigüedad. Los europeos recién desde el siglo XIX comenzaron a cuestionar la existencia de la filosofía en otras partes del mundo. Necesitaron un contraste para afirmar una identidad original y única. Y se difundió la idea de que la filosofía era producto griego y que los europeos eran sus herederos.

Como dicen los maestros Fernando Tola y Carmen Dragonetti especialistas en las culturas de Asia desde la época moderna, las grandes preguntas e intuiciones de estos pueblos se fueron distanciando. Y no solo distanciando, pues los reinos europeos se consideraban civilizados frente a otros pueblos, lo que justificaba la invasión y colonización. Sin embargo, debemos recordar los grandes aportes a la ciencia, cuna de la civilización contemporánea, por parte de los pueblos de India y de China.

En cuanto a diferencias actuales en el plano filosófico, podemos decir que el proceso moderno europeo, basado en el cartesianismo, difiere mucho de las filosofías “orientales”, pues estas suponen una unidad subyacente o, por lo menos, una relación de las diferencias, pero nunca como individuos independientes ni de los otros seres humanos ni de la naturaleza toda. Esto mismo influye en distintos planos de reflexión, como, por ejemplo, en el modo de entender la mente. Muchos científicos y filósofos modernos asumen que la mente solo es producida por el cerebro, mientras que muchas tradiciones asiáticas hablan de una mente más allá del cerebro. Además, la mayoría de las tradiciones indias concibieron al conocimiento como una unión con el objeto estudiado, es decir, una relación entre sujeto y objeto, mientras que los “occidentales” modernos han estado atrapados entre el subjetivismo y el objetivismo. Hasta el perspectivismo fue formulado en la India antigua, con el jainismo, pues asumieron que desde la perspectiva humana no es posible el conocimiento absoluto, solo visiones parciales y limitadas de la realidad, por lo que necesitamos de otras percepciones para ir acercándonos a la verdad.

Hay mucho que aprender de las tradiciones asiáticas. Lo importante es tener una actitud abierta, dejando de lado la arrogancia intelectual (*hybris*) contra la que luchaba Sócrates en la antigüedad. Todavía hace falta más diálogo intercultural e interfilosófico, no solo para mostrar nuestras ideas, sino para resolver problemas comunes que surgen, tanto a nivel teórico como práctico.

Por otra parte, en el terreno geopolítico, China e India se están consolidando cada vez más como potencias mundiales. ¿Cómo se relacionan sus respectivas tradiciones filosóficas con su actual realidad política?

Es difícil decirlo, porque ambos pueblos también han sido influenciados por la mentalidad occidental y moderna. ¿Hasta qué punto conservan sus tradiciones como fuentes de conocimiento y acción? Pienso que no se han perdido, pero que, en contextos nuevos, estas tradiciones deberán saber adaptarse y enfrentar los nuevos retos contemporáneos. Por ejemplo, recordemos a Gandhi, que supo leer a Thoreau y Tolstoi y combinarlos con la sabiduría tradicional de la no violencia, cuya práctica era básicamente reservada para los iniciados y seguidores de alguna tradición religiosa, pero no era un instrumento político hasta que él le dio esa forma. Los pueblos irán haciendo sus propias combinaciones, especialmente para dar respuestas a sus problemas.

Dicho esto, el pragmatismo de China e India deberá conjugar tradición con modernidad, pero en función de metas superiores. Y considero que esas metas ya no podrán ser solo las de sus propias tradiciones, sino dar respuestas realistas y razonables a los problemas globales que hoy enfrentamos. Creo que, desde esta parte

del mundo, y de manera personal, si el afán es ser potencia mundial desconociendo el escenario de riesgos globales, tendría poco valor cambiar una potencia por otra. Estas naciones deben estar abiertas a un diálogo con otros estados y con otros pueblos, para encontrar salidas a los problemas particulares y globales.

Finalmente, creo necesario retornar a la famosa tesis de Said, que sostiene que Oriente fue orientalizado, es decir, construido desde Occidente. En este sentido, ¿se puede afirmar que Oriente realmente existe?

Sí, comparto la tesis de Said, porque los términos “Oriente” y “Occidente” dicen poco, pues en cualquier parte habrá un oriente y un occidente. Recordemos que nosotros hablamos del oriente peruano. En general, estos términos han sido utilizados como forma de marginar a otros pueblos, lo cual ya suponía una descalificación del otro. Recordemos que, por ejemplo, el siglo XIX se caracterizó por las colonizaciones europeas en Asia. Y eso requería que el colonizador hiciese una imagen negativa e inferior del colonizado, para justificar su dominio.

Hoy, lo que nos debe quedar es el reconocimiento del pluralismo, las múltiples perspectivas y la necesidad del diálogo, pues, de lo contrario, seguirá habiendo imposición de unos sobre otros. Quizá debamos dejar viejos términos problemáticos, aunque crear unos nuevos siempre será más difícil. En todo caso, la humanidad se ha expresado de múltiples maneras, pero necesitamos de un fuerte sentido crítico y autocrítico para revisar nuestras ideas y prácticas, si lo que buscamos es revalorar la idea de una humanidad que viviendo en un único planeta, y no reduciéndonos a una cultura o una tradición.